

TEATRO

PRIMER LUGAR

EL CORREDOR

Por Arturo Huertas D.
seudónimo: "Prometeo"

Personajes:

El Corredor
El Juez Ciego
El Juez Mudo
El Juez Sordo
El Policía Knight 1
El Policía Knight 2

Jurado I. Niño de 8 años
Jurado II. Niño de 9 años
Jurado III. Niño de 10 años
El Cura
El Capitán
4 Soldados

(Pieza en un acto)
enero 1970-junio 1973

ESCENA I

Escenografía. Un pánel en el fondo. Hay pintado un bosque o jardín con árboles, flores, mariposas y naves espaciales (debe parecer como la ilustración de un cuento infantil). A la derecha público, una banca de parque y un poste de luz o arbotante.

Entra música. Del extremo izquierdo del público aparece el corredor. Hace pantomima de que corre en varias velocidades, pero sin moverse del sitio donde está. Esta escena debe durar mínimo un minuto y medio. La música debe aumentar de volumen para que casi al final se siga muy fuerte y sea cortada por el grito de los policías.

El Policía I: (Está comiendo fruta sentado en la banca. El Policía II junto a él también comiendo. Al ver al corredor ambos se paran.)

Policía II: ¡Alto!

Policía I: (Parándose y gritando.) ¡Alto! ¡Alto! ¡Alto! Párese ahí (el corredor continúa corriendo en pantomima).

Corredor: (Extrañado.) ¿Eh?

Policía I: (Enérgico.) ¡Alto!

Policía II: ¡Alto!

Corredor: (Llegando a donde están los policías.) ¿Eh? ¿Eh?

Policía I y II: (Gritos, enojados.) ¡Alto!

Corredor: (Jadeando.) ¿Es a mí?

Policía II: (Al Policía I.) ¿Es a él?

Policía I: No sé. . . ¿Será él?

Corredor: ¿Es a mí?

Policía II: ¿Es a él?

Policía I: No sé. . . ¿Será él?

Corredor: ¿Es a mí?

Policía I: Oiga. . . ¿Es usted?

Corredor: Yo. . . ¿Quién soy yo?

Policía I: Diga, ¿usted es él?

Corredor: Yo. . . quién sabe. . . yo. . .

Policía I: Usted qué. . .

Corredor: Yo, éste. . .

Policía II: Diga la verdad.

Corredor: Yo, éste. . .

Policía II: Diga la verdad.

Corredor: Yo. . . Yo soy yo.

Policía I: El es (le da un macanazo).

Policía II: ¿El es?

Policía I: Sí. El es.

Policía II: El es (le da un macanazo).

Corredor: (Cayendo al suelo, solloza.) ¿Quién debo ser?

Policía I: ¡Cállese! Quiero que sepa que no está obligado a hablar. . .

Policía II: (Como eco.) Obligado a hablar. . .

Policía I: Todo lo que diga desde este momento, puede utilizarse como prueba en su contra durante el juicio.

Policía II: (Afirmando.) En su contra durante el juicio. . .

Corredor: (Sin entender nada.) ¿Juicio? ¿Cuál juicio?

Policía I: Sin embargo, la Constitución de nuestro país le otorga el derecho de consultar a su abogado.

Policía II: Consultar a su A-b-o-ga-do.

Policía I: (Se acerca y trata de levantarlo.) ¡Párese!

Policía II: (Lo ayuda el Policía I y lo levantan cada quien de un brazo.) ¡Que se pare!

Corredor: Pero. . .

Policía I: Ya aceptó que usted es él. Ahora. . . tiene que confesar su crimen. . .

Policía II: Confesar. . . Con-fe-sar.

Policías I y II: (Por detrás le empiezan a torcer los brazos.) ¡Confiese!

Corredor: (Con gesto de dolor.) ¡Ay, suélteme! , ¡ay! . . . ¡Ay! (Grita.) ¡Ay!

Policía I: (Continúa torciéndole el brazo.) ¡Confiese! No nos obligue a maltratarlo. . .

Policía II: (Igual.) No queremos que después se diga que la policía de Glub-Glub es arbitraria con los extranjeros.

Corredor: (Llorando de desesperación.) ¿Qué he hecho? Por dios, señores, ¿qué he hecho?

Policía I: (Lo suelta.) Pero qué falta de vergüenza, todavía pregunta qué ha hecho. (Le da otro macanazo.) ¡Imbécil!

Policía II: (Idem.) ¡Animal! ¡Bastardo! Hijo de perra (le da otro macanazo).

Policía I: (Se agacha y le muerde la nariz.) ¡Va a confesar?

Policía II: (Se agacha y le muerde la oreja izquierda.) ¿Va a confesar?

Corredor: (Grita de dolor.) ¡Ay! ¡Ay!

Policías I y II: ¿Va a confesar? (Lo vuelven a morder, ahora cada uno una oreja.)

Corredor: (En un grito desgarrador.) Síiiiiiii. . . (queda sollozando ahogadamente).

Van a la banca se sientan, se ponen a comer en la banca.

Corredor: (Queda tirado en el suelo.) ¿Qué he hecho? ¿Por qué me tratan así? Sólo venía corriendo. Salí hace once años de Plum-Plum y debía de llegar a Mng.Mng dentro de seis. Iba camino de romper el récord microestructuralsensorial y de pronto al pasar por aquí, por el país de Glub-Glub me pasa algo. . . esto que no entiendo. . . tengo que seguir, si no. . . voy a perder la carrera. . . (Cae el corredor y entra música.)

ESCENA II

Al fondo una tarima donde se encuentran tres sillones detrás de una mesa larga, una puerta a la izquierda (donde estarán los jueces). Abajo, a la derecha de la tarima diagonal están tres sillas y un sillón (que es donde estarán el jurado y el cura). Abajo, al lado izquierdo de la tarima en diagonal un banco (donde se sentará el acusado). Al fondo y arriba de las sillas de los jueces una gran pintura que representa la justicia.

Juez Sordo: (Entrando a la izquierda del estrado.) ¿Hay paso a la justicia?

Jurado: ¿Hay paso a la justicia?

Juez sordo: (Enérgico.) ¿Hay paso a la justicia?

Jurado: ¿Hay paso a la justicia?

Jurado: ¿Hay paso a la justicia, monseñor?

Cura: (Dejándose la nariz, se limpia los dedos en la sotana.) Claro, en este mundo siempre hay paso a la justicia.

Jurado: (Poniéndose de pie.) Hay paso a la justicia. Música al entrar los dos jueces. Se les une el Juez Sordo al Juez Mudo que se le caen los papeles que trae bajo el brazo, se agacha a recogerlos, los toma, se le caen los lentes, los recoge, sonrío, pide perdón, va y se sienta junto a los dos jueces. Cesa música.

Juez Ciego: Vamos a empezar (da tres palmadas y un martillazo, entra música).

Policía I y II: (Comienzan a bailar de 1 a 3 minutos según la música que se ponga. Bailan grotescamente, pero muy serios. Aquí y durante el baile debe de haber cambios a los jueces, al jurado, al acusado, etcétera; terminan el baile todos locos de alegría, dan las gracias, termina música, el juez ciego se levanta.)

Juez Ciego: (Levantándose.) Ahora, señores y señoras, cantará para ustedes el Juez Mudo. Toma general. Nuevos aplausos. Medium shot al Juez Mudo, que sorprendiendo y sonriente dice que no, que le da pena. Toma general nuevamente. Todos (menos el acusado) que cante, que cante, que cante. . .

Juez Mudo: (Se decide y pasa al centro; entra música, canta guturalmente una canción 1 minuto 60".)

Juez Sordo: Qué hermoso canta. Es angelical.

Juez Ciego: ¿Lo oyes bien? (Gritando.) ¿Lo oyes?

Juez Sordo: (Embobado.) No. . . Recuerda que soy sordo. . .

Juez Ciego: (Satisfecho.) Qué elegante es, qué guapo, qué porte. . .

Juez Sordo: (Extrañado.) ¿Lo ves bien?

Juez Ciego: (Embobado.) No, recuerda que soy ciego.

Juez Mudo: (Siguiendo cantando.) 1 minuto termina (sale música).

Juez Sordo: Silencio en la sala. Ahora, nuestro salvador de almas, nuestro patriarca santo nos dirá dos palabras (entra música).

El Cura: (Que está urgándose la nariz, se sorprende y se para; se limpia los dedos en la sotana. Música en volumen muy bajo mientras hable el cura.)

Hermanos míos, voy a abusar vuestra paciencia robándoless. . . No. . . No. . . robo es pe-

cado, voy a tomarles prestados tres segundos de su atención para decir dos palabras. . .
Hermanos míos, voy a abusar vuestra paciencia robándoos. . .No. . .No. . .robo es pecado, voy a tomarles prestados tres segundos de su atención para decir dos palabras. . .
(pausa) AMEN *(pausa)*. Estamos aquí reunidos para demostrar que en nuestro país somos partidarios de la libertad de expresión. . . Para demostrar que aquí impartimos justicia. Recordad sin embargo, que hay dos tipos de justicia: la divina, que es la que imparte la fuente sagrada de mis conocimientos y la terrena, que es la que aplicáis vosotros *(al jurado)*. . .

Seres esclarecidos, iluminados por la tea, o sea la antorcha ardiente de vuestra sabiduría *(pausa)*. Pero será mejor que os dé un ejemplo de lo que es justicia y bástame para este caso relataros un hecho que se encuentra plasmado en letras imborrables en nuestra Biblia. En aquel tiempo, vivió un hombre sabio como vosotros señores del jurado *(los tres jurados están con caras de imbéciles)*. Este hombre que además regía un gran pueblo se llamaba. . . ¿Quién puede decírmelo? *(Todos ansiosos quieren saber.)*

Policía I: Clariades.

Cura: Cómo que Clariades, no. . . no. . .

Juez Ciego: Nerón. . .

Cura: Caramba, ¿nadie sabe?

Juez Sordo: Luis. . . Sí, se llamaba Luis, ¿eh?

Cura: ¡Diablos! (enojado.) ¿Nadie lo sabe? Clariades, Nerón, Luis, ¿eh?

Juez Mudo: (Alzando la mano.)

Cura: A ver si tú lo sabes (molesto). Dí, ¿cómo se llamaba?

Juez Mudo: (Emite un sonido.)

Cura: (Perplejo, contento.) Ese, ése es, se llamaba SA-LO-MON. . . *(pausa)*. Pues bien, un día a la hora en que el conejo sale de su madriguera en busca de los tibios rayos del planeta sol presentándose ante el rey dos personas, clásicos ejemplos de la imperfección humana, seres sin mentalidad, ni inteligencia o sea dos mujeres. . . estas mujeres decían ser madres de un mismo hijo es decir las dos aseguraban haberlo parido y además alegaban llevar vida marital o sea sexual con el muchacho. Al oír esto, Salomón quedóse perplejo y anonadado. Se quedó fijamente viendo la nada y después de un largo tiempo, enjugóse el sudor de su rostro, sacudió su melena alborotada y dijo: ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo! Dime —preguntó a una — ¿cuántos años tiene el mozo? Veinte respondió la inquirida. Y, ¿cómo es? , demandó a la otra. —Su cabello, señor, imita a las espigas de trigo maduro; sus ojos tienen el color, la paz y la quietud de un mar reflejado por la luna en 4to. menguante, su cuerpo aseméjase a un roble, fuerte y robusto y su voz recuerda el canto de un fauno en noche alucinante y. . . —No sigáis, respondió el monarca. Traed de inmediato al mancebo a mi presencia, con sabiduría, justicia, premeditación, alevosía y ventaja, decidiré este difícil, duro e intrínseco caso. Pasó un corto tiempo. Presentaron a Salomón al trigo marroblefauno galán y Salomón quedóse nuevamente perplejo y anonadado. Sacó su espada y dijo. Voy a partirlo en dos; a cada una de vosotras le tocará la mitad. ¡No! respondió la verdadera madre, renuncio al derecho de tenerlo y Salomón sabiamente dijo entonces —tú no eres la madre ya que renuncias a él. Y tú, prosiguió, refiriéndose a la segunda, tampoco eres la madre, ya que no os importó que lo hubiese partido en dos. Por lo tanto yo, el sabio y poderoso, el justo y santo rey Salomón, dictamino, que siendo el mancebo huérfano, quede yo en poder de él, para cuidarlo y guiar sus indecisos y juveniles pasos en este valle de lágrimas. . . *(solloza largamente)*. AMEN.

Todos: (Aplauso frenético.)

Cura: Gracias. . . (reverencias) gracias, hijos míos. . . gracias.

Policía I: Jip. . . Jip. . .

Todos: ¡Hurra!

Policía II: Jip. . . Jip. . .

Todos: ¡Hurra!

Corredor: (despreciativo) Jip. . . Jip. . .

Todos: ¡Hurra!

Jurado: (Murmullos en general.)

Juez Sordo: (Se pone de pie y grita.) Silencio en la sala. Vamos a empezar (*pausa*). Silencio. Se suplica orden en la sala.

Juez Ciego: Hoy día sol o sea cuarentagésimo quinto de una trecena, en el país libre, demócrata y soberano.

Jurado: (A coro.) Libre demócrata y soberano.

Libre demócrata y soberano.

Libre demócrata y soberano.

Juez Ciego: Repitió, en el país libre, demócrata y soberano de Glub-Glub, vamos a empezar con nuestro triste y cotidiano deber de juzgar al reo en turno. Sabemos que sus crímenes y delitos son terribles y que la pena a la que sea condenado no será suficiente para pagar sus deudas a nuestra íntegra, pura e inocente sociedad. . .

Jurado: (A coro.) Íntegra, pura e inocente sociedad.

Íntegra, pura e inocente sociedad.

Íntegra, pura e inocente sociedad.

Juez Ciego: (En tono demagogo e hipócrita.) Sin embargo, para demostrar que Glub-Glub es un país en el que guardamos y respetamos a la justicia y las leyes, vamos a dar comienzo al juicio (*pausa*). ¿Está presente el reo Mr. Incógnito?

Policía I: (Al Corredor.) ¿Contesta animal! (*Le da un macanazo.*)

Corredor: Pero yo. . . ¿Qué es esto? ¿De qué se trata?

Juez Ciego: ¿Está presente el reo Mr. Incógnito?

Policía II: Sí, su señoría; sólo que este imbécil no quiere hablar. ¿Verdad, puerco? (*Le da un macanazo.*)

Corredor: Ay, yo, este. . .

Juez Ciego: (Desesperado.) ¿Está presente el reo Mr. Incógnito?

Corredor: (Histérico.) Síiiiiiiiiii.

Policía I: (Mandando.) ¿Su Señoría!

Corredor: Su señoría.

Juez Ciego: Bien, empecemos. Llamaré a los testigos. Señor Policía Knigth, ¿está presente?

Policía II: (Busca por todos los lados y se acerca a los Jueces.) Creo que no, su señoría.

Juez Ciego: ¿Seguro?

Policía II: Creo que sí, su señoría.

Juez Ciego: ¿Ya buscó bien?

Policía II: Sí, su señoría.

Juez Ciego: Bueno, ¿y usted quién es?

Policía II: Yo soy el señor Policía Knigth.

Juez Ciego: Bueno. Entonces quédese usted. ¿Quiere pasar?

Policía II: Bueno. Usted quería que pasara el policía Knigth, pero no está aquí. Por lo tanto, pasaré yo que soy el Policía Knigth (*avanza*).

Juez Ciego: Bueno. No perdamos el tiempo. Si no está Knigth, que pase Knigth (*pasa el Policía II a la izquierda de los jueces*).

Juez Sordo: (Saca una Biblia y la pone bajo su mano izquierda y un rollo de papel higiénico bajo su mano derecha.) Señor Policía Knigth, ¿su nombre y dirección?

Policía II: Señor Policía Knigth, honorable delegación de policía del país soberano libre de Glub-Glub.

Juez Sordo: ¿Jura decir la verdad de la mentira, sólo la verdad de la mentira y nada más la verdad de la mentira?

Policía II: (Al Juez Ciego.) ¿Tengo que jurarlo?

Juez Ciego: Sí.

Policía II: Entonces no lo juro (*pausa*). ¿Tengo que jurarlo?

Juez Ciego: No.

Policía II: (Al Juez Sordo.) Entonces sí lo juro, lo juro.

Juez Ciego: Cuéntenos como ocurrió.

Policía II: ¿Cómo ocurrió qué?

Juez Ciego: Lo ocurrido.

Policía II: ¿Ah? ¿Lo ocurrido!

(Pausa.) Veníamos mi compañero y yo en nuestra guardia iniciada hace apenas 19 años por la carretera mundianek que une la matriz del mundo a la coyuntura umbilical, cuando de pronto vimos algo que nos paralizó por completo, algo horrible, que hasta a nosotros nos llenó de terror (pausa).

Juez Ciego: Calma, amigo Policía señor Knigth. ¿Qué fue lo que vieron?

Policía II: Ese hombre, su señoría (señala al corredor). ¡Ese!

Policía I: ¡Asqueroso! (Le da un macanazo.)

Juez Ciego: ¿Y qué hacía?

Policía II: Hacía. . . Venía. . . Estaba. . . ¡Oh! ¡No!

Juez Ciego: Dígalo de una vez por muy cruel y doloroso que sea. Tiene que decirlo.

Policía II: Venía. . . corriendo (murmullo general. Gran alboroto. El Policía II corre al estrado de los jueces y llora como un niño).

Juez Ciego: ¡Orden! ¡Orden! Señor Policía Knigth, es todo. Discúlpenos por haberle causado este mal rato, pero era imprescindible.

Policía II: Gracias (solloza), su señoría (solloza) gracias (vuelve a su lugar. El Policía I lo calma. Gran silencio).

Juez Ciego: Señores, hemos oído a los testigos. Es muy grave la acusación. Vamos a pasar a los alegatos finales. El fiscal tiene la palabra (le grita al Juez Sordo). El fiscal tiene la palabra (2 veces).

Juez Sordo: ¡Gracias, gracias, señores y señoras! . . . Qué más puedo decir. La culpabilidad del reo es absoluta y además obsoleta. Es tan difícil poder creer que la tensión microscópica del acusado sea tan irrisoria, porque nuestro universo está fuera de todo orden y toda teoría filosófica. No es posible creer que a pesar de su premeditación consumara en forma tan vil su fechoría. Yo sé que todos están de acuerdo en que el crimen ha sido cometido, por la sencilla razón de que el acusado lo ha cometido, pido al defensor que no apele a los buenos sentimientos de nosotros, pues ni en el estado de locura que él pretenderá alegar se pueden cometer tales fechorías.

Juez Ciego: Fechorías.

Juez Sordo: ¿Qué?

Juez Ciego: ¡Fechorías!

Juez Sordo: Claro que tengo razón, se necesita ser antihumano para cometer tales felonías. Señoras y señores, no oigan las palabras de la defensa que aún aquí tenemos la seguridad de que todos nuestros funcionarios son seres totalmente incorruptibles, a pesar de que todos somos humanos. Aún yo que tengo que aplicar toda la rudeza de la ley sobre estos pobres reos como Mr. Incógnito, aun sabiendo que soy casi el verdugo de los acusados. Os pido clemencia, así como el niño pobre pide pan a su madre pobre y la madre pobre le contesta, no te puedo dar pan, porque soy muy pobre y el pobre niño pobre se muere de hambre pobre (casi llorando) ¡pobre! ¡pobre! (Todos lloran, cambia bruscamente.) Pero no, que caiga todo el peso de la ley sobre él, así como caen sobre nosotros los edificios mal contruidos por nuestros mediocres arquitectos. Que todo el rigor de la justicia caiga sobre este ser deshumanizado. Pido, señores, para él (pausa), la pena máxima (aplaude el jurado).

Que escarmienten todos, que este ejemplo sea suficiente para que nadie siquiera vuelva a pensar en eso. . . En esa terrible y cruel palabra que casi no me atrevo a pronunciar (pausa), pero que tengo que decir (pausa) esa palabra.

Juez Ciego: ¡Dígala de una vez! Acorte este sufrimiento que nos causa este terrible dolor.

Juez Sordo: (Fuera de onda.) Sí, ya noté que el acusado no se muestra arrepentido. Señores esa terrible palabra que tengo que decir (casi imperceptible). ¡Correr! Señoras y señores, he querido ser breve en mi alegato final. Es todo. Gracias (todos aplauden, lo abrazan, lo besan y se sientan. Después silencio total).

Juez Ciego: Señoras y señores, han visto la cara del acusado. Cara salvaje de bestia, de carnicero.

Policía I: Su señoría el acusado no tiene cara de malo.

Juez Ciego: Esos colmillos de fiera hambrienta.

Policía II: Su señoría, el acusado no tiene cara de malo.

Juez Ciego: ¿Y quién creen que tenga la razón?

Policía I: Es que usted es. . . este.

Juez Ciego: ¿Quién es el superior, ustedes o yo?

Policía II: Usted su señoría.

Juez Ciego: Entonces, este ser asqueroso.

Policía I: (Le da un macanazo.) ¡Cara de vampiro!

Policía II: (Idem.) ¡Caníbal! ¡Bestia salvaje!

Juez Ciego: A pesar de todo y de la burla con que nos mira este bestia y despiadado asesino. Vamos a portarnos benignamente, permitiéndole que su abogado defensor, diga su alegato final. La defensa tiene la palabra.

Juez Mudo: (Se pone de pie, ve a los demás jueces, ve al acusado, al público y empieza a pronunciar sonidos que nadie entiende. Tendrá que proseguir con el juego dos minutos llorando, suplicando y tratando de demostrar que el defendido es inocente. Termina y grandes ovaciones. Se acerca a su defendido lo abraza le da un beso en cada pómulos va a su silla y se sienta.)

Juez Ciego: (Se pone de pie. Idem para todos los demás.) Señores, el jurado va a deliberar, lleven al acusado a su celda, hasta que hayamos llegado a un veredicto (toman al acusado de los brazos los policías y empieza a hacer mutis. Interrumpe al acusado). ¿Tiene algo que alegar el acusado?

Corredor: Yo. . . yo. . . Claro que sí. ¿Puede decirme qué es esta farsa?

Policía II: (Le da un macanazo que lo priva del conocimiento.) Su señoría el acusado no tiene qué alegar.

Policía I: Está encantado con el juicio (lo sacan arrastrando por la puerta de la izquierda por donde entraron los jueces).

Juez Ciego: (A todos.) Señores, a deliberar (entra música. Los tres jueces se paran y bajan al centro del escenario, se sientan en el suelo y se ponen alegremente a jugar matatena, los tres miembros del jurado se paran y se sientan en el estrado en las sillas de los jueces, encienden sendos puros y empiezan a jugar baraja, así permanecen 3 minutos hasta que aparece el cura por la puerta).

Cura: (Con un silbato pita tres veces gria.) ¡Tiempo! (Todos alegremente vuelven a sus lugares rápidamente. El Juez Ciego da tres palmadas y entra el Policía I con un estuche de joyería donde hay una moneda ceremoniosamente lo abre el Juez Ciego, saca la moneda, y la enseña a todos).

Juez Ciego: (Mostrándola: cara por un lado y cara por el otro. La lanza y la enseña. Enseñándola a todos.) ¡Cara! (Devuelve la moneda al policía. Este la guarda y sale por la puerta. Entra el Policía II con una palangana con agua y una toalla, va uno por uno, lavándose y secándose las manos. Cuando terminan sale el Policía II. Al jurado.) Señores, ¿están de acuerdo con el veredicto?

Jurado: (A coro.) ¡No!

Juez Ciego: Qué bien. Entonces, que pase el acusado (grita hacia la puerta. Entran los policías con el acusado, se plantan en el centro, todos se paran y gritan).

Todos: ¡Culpable!

(Todos hacen seña con el dedo como los emperadores romanos. Sube música.)

ESCENA III

Escenografía: Al fondo un pánel de 3 x 3 m. Pintarlo como el interior de una celda, con ventanas y todo. Como mueble, un catre. Al fondo de esto una reja que se verá siempre durante esta escena. Entra música (el Corredor está sentado, pensativo).

El Corredor: ¡Correr o no correr! No sé qué pensar. . . todo ha sido tan rápido. . . más rápido que la vida misma. Es como un sueño, como una pesadilla con escorpiones y manzanas verdes, con arañas y ángeles malditos. Estoy cansado de tantas cosas y hechos absurdos que hay en esta vida. Estoy cansado. . . Además, ya no hay camino que seguir *(queda pensativo. Por la derecha entra el cura azotándose con un látigo y con su libro en la mano se sienta al extremo contrario del catre).*

Cura: *(Sin tener nunca contacto con el corredor.)* Confiter deo Omnipotente, etcétera.

Corredor: *(Dentro de sí mismo. Da la impresión de no ver al cura.)* Después de tanto caminar y caminar. . . Después de tanto correr y correr, he llegado al punto donde no se avanza ni se retrocede, al punto donde se acaba todo movimiento, donde es imposible pensar, después de todo; he regresado al mismo lugar; aquí es donde he estado siempre. . . *(El Cura continuará rezando en voz baja mientras esté sentado.)*

El Corredor: Hoy vuelvo a preguntarme qué ha sido mi vida y no logro respuesta. ¿Para qué se vive si todo es basura, si todos los sistemas sociales, políticos y religiosos del mundo son convertidos en basura. Estoy harto de tanta confusión, de tanta hipocresía. . .

Cura: *(Sube la voz y se da tres golpes de pecho.)* Mea culpa, mea culpa, mea culpa. . . *(continúa rezando en voz baja).*

El Corredor: Este mundo está enfermo; mundo canceroso y sucio, mundo putrefacto y mierda. . .

Cura: *(Dándose otros tres golpes de pecho; en voz alta.)* Santo, santo, santo *(continúa rezando en voz baja).*

El Corredor: Toda mi vida había soñado con ganar esta carrera. Esa era mi meta, mi ideal, y de pronto todo se acaba. . . todo se vuelve polvo. . .

Cura: Amén *(se pone de pie y vuelve a salir por el mismo lugar donde entró. El Corredor queda solo).*

El Corredor: Somos polvo. . . Somos polvo. . . Somos polvo. . . Somos polvo. . . Somos nada. . . Somos nada. . . Somos nada. . . *(Se va perdiendo la música poco a poco. Silencio. Se escuchan pasos y entra un capitán. Se acerca al corredor.)*

Capitán: ¿Está preparado?

El Corredor: No.

Capitán: La hora ha llegado.

El Corredor: ¿Cuál hora? ¿Acaso importa el tiempo o el espacio?

Capitán: *(Grave.)* La hora ha llegado. ¿Está preparado?

El Corredor: Preparado. ¿Para qué?

Capitán: Para su ejecución.

El Corredor: ¡No!

Capitán: *(Risueño.)* ¡Muy bien! Entonces, manos a la obra *(entra el Cura, el Corredor se para y empiezan a marchar en el mismo sitio, de frente al público, el Cura, el Corredor al centro y el Capitán. Efectos de marcha de ejército).*

ESCENA IV

En el mismo pánel del primer cuadro, con la única diferencia que hay un muro de ladrillo de 1 m. de largo y 0.80 cm. de alto, del lado izquierdo; al lado derecho, el mismo poste y la misma banca.

(Continúa el efecto de marcha, pero ahora se ve a cuatro soldados marchando sobre el mismo lugar de frente al público, al fondo se ve la barda. Entran el Cura, el Corredor y el Capitán. Se paran los tres frente al muro. El Cura sale por la izquierda, el Capitán baja hasta donde están los soldados marchando. El Corredor queda al frente pero pegado a la barda.)

Capitán: *(Al pelotón.)* Soldados, march. ¡Un, dos, un dos! , etcétera. ¡Alto! *(El pelotón se para.)* ¡Cabo, acérquese! *(Llega hasta él. Hablan en secreto.)*

Cabo: *(Llega hasta donde está el corredor.)* ¿Cuál es su último deseo?

El Corredor: ¿Mi último qué?
Cabo: Su último deseo.
El Corredor: ¿Puedo pedirlo?
Capitán: (Acercándose.) Sí, con toda libertad.
El Corredor: Quiero reencarnar.
Capitán: ¿Reencarnar?
El Corredor: Sí. Re-en-car-nar. . .
Capitán: Concedido (pausa. Al cabo). Véndeles los ojos.
Cabo: (Se acerca a la cara del corredor y saca una venda elástica. Duda. No sabe qué hacer.) Perdóne mi Capitán, ¿se los saco?
Capitán: ¿Qué?
Cabo: Los ojos señor, para podérselos vendar.
Capitán: (Molesto.) Así, estúpido, en la cara. . .
Cabo: Muy bien mi Capitán (se acerca al Corredor y le vendar los ojos). Listo mi Capitán.
Capitán: Ahora, voltéalo de espaldas.
El Corredor: (Grita.) Eso sí que no, ¿por qué de espaldas?
Capitán: Por traidor.
Corredor: ¿Traidor?
Capitán: Traidor a las juventudes del futuro.
Corredor: Eso sí que no. De frente.
Capitán: De espaldas.
El Corredor: Bueno, ni usted, ni yo, de perfil. . . ¿de acuerdo?
Capitán: ¡No!
El Corredor: De acuerdo (se pone al público).
Capitán: (Ordena al pelotón.) Soldados. . . Firmes. . . ¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!
 (Entra música en el momento en que todos los soldados en vez de tirar se lanzan a patadas y golpes contra el corredor. Lo golpean sin piedad hasta dejarlo moribundo.)
 ¡Alto! ¡Firmes! . . . ¡Retirarse! . . . ¡Ya!
Salen el pelotón por la izquierda, sube música. El Capitán se acerca al cuerpo del Corredor, se arrodilla junto a él, le ve la cara, con ternura lo besa en la frente, saca un cuchillo y sádicamente le da la puntilla en la nuca. El Corredor avienta un buche de sangre por la boca y muere. El Capitán se para, ve a todos lados, se cerciora de que está solo y se empieza a desvestirse lentamente hasta quedar en ropas idénticas a las del Corredor. Empieza a correr lentamente en pantomima, hasta que baja el

TELON

